

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Las relaciones entre Brasil y Corea desde una perspectiva histórica.

Anderson, Dante.

Cita:

Anderson, Dante (2009). *Las relaciones entre Brasil y Corea desde una perspectiva histórica*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/406>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Brasil – Corea. Sus relaciones desde una perspectiva histórica

Lic. Dante Alejandro Anderson (U.N.C.)

Introducción

Este año 2009 se cumplen 50 años del establecimiento de las relaciones entre Brasil y Corea del Sur (RdC), y ocho con la República Popular Democrática de Corea (RPDC). Pero estos breves datos solo toman relevancia al ser cotejados con la gestión que el Palacio Itamaraty, ha venido desplegando en el Asia- particularmente con la Península de Corea- y entendida a través del análisis del comportamiento y la gestión de la política exterior tanto de gobiernos civiles como militares. También sirven para entender los condicionantes que históricamente han estado presentes en los vínculos entre estos países desde la Guerra Fría hasta nuestros días.

Para una correcta comprensión, nuestra ponencia está dividida en dos períodos: primero, el del reconocimiento y establecimiento de relaciones y en segundo, término el de las relaciones divididas por un período de baja intensidad- desde el inicio de la relaciones entre Brasilia y Seúl hasta fines de los 80- y otro de alta intensidad, coincidente con los procesos de democratización y expansión económica tanto en Brasil como Corea del Sur, y el establecimiento de vínculos entre Brasil y Corea del Norte.

Del reconocimiento a la irrelevancia

Brasil fue uno de los primeros países en establecer relaciones con la RdC, hasta ese momento sólo Cuba (1950) había reconocido el status de nueva república al país gobernado por Singman Rhee.

La decisión asumida por el presidente brasileño Juscelino Kubitschek (1956-1961) en junio de 1959, zanjó el conflicto por la negativa brasileña de participar de la guerra en la península (1950-1953), y que en su momento desató una disputa entre nacionalistas y liberales, que se extendió al seno de las fuerzas armadas.

La disputa sobre si Brasil debía o no enviar tropas, no hizo más que echar leña al fuego al momento de la elección de Getulio Vargas (1951) un político identificado con los sectores nacionalistas, (y estos debido a su postura con los comunistas), en momento

que Brasil llevaba adelante una diplomacia esencialmente hemisférica y vagamente autonomista.

Tanto en la .IV reunión de Consulta de la OEA (Washington 1951), como en 1952, los norteamericanos solicitaron el auxilio militar del Brasil de Vargas, que se los negó a diferencia de lo que hiciera en la Segunda Guerra Mundial.

La resolución de Kubistchek de establecer vínculos con Seúl al tiempo que limaba algunas aristas con la potencia hegemónica de Occidente, podía ser exhibida como una medida de no alineamiento con Washington, ya que una resolución de la Asamblea General de la ONU, recomendaba a sus estados miembros a establecer relaciones solo con Corea del Sur.¹

Pese a la inicial deserción brasileña, esta etapa se cierra con una medida que responde a las necesidades de la RdC de contar con apoyo internacional ante una eventual nueva agresión de la RPDC, dando paso a otro período en que las relaciones no progresaron en forma significativa, por lo que sólo es posible entenderlas en un marco más global, en la que los planos de las políticas internas y externas de los países involucrados se superponen a las tensiones provocadas del esquema bipolar de la Guerra Fría.

En este período hay dos momentos para destacar: uno pasó a conocerse como “populismo nacionalista”; nos referimos a los mandatos de Jânio Quadros y João Golulart, el otro que abarca el período de la dictadura militar (1964-1985)

Relaciones Gubernamentales

(I)Período de baja intensidad

Etapa civil

Durante el breve mandato de Jânio Quadros (enero-agosto 1961) a través de su canciller Afonso Arinhos se implementó, lo que se conoce como Política Exterior Independiente (PEI), un proyecto ambicioso que abarcaba desde el restablecimiento de

¹ En la resolución sobre el Problema de la independencia de Corea 187ª sesión plenaria del 12 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas recomienda a los Estados Miembros y demás naciones a establecer relaciones con el Gobierno de la República de Corea, aunque no lo reconozca como miembro pleno de esa organización.

las relaciones con la URSS, y la no ingerencia en la Revolución Cubana, pasando por el apoyo a los movimientos de liberación en África portuguesa. ²

Estas medidas como otras de política interna, precipitaron una crisis que Quadros, pretendió salvar, forzando al Congreso con su renuncia para que le otorgaran poderes extra-constitucionales, estrategia que fue un rotundo fracaso y terminó con su retirada anticipada del gobierno³

Su vicepresidente y sucesor Joao Goulart (1961-1964) profundizó la PEI como “defensa del interés nacional” sin conseguir implementarlo plenamente, aunque confrontara con los Estados Unidos en temas sensibles como la expulsión de Cuba de la OEA; y las relaciones con países socialistas y los regímenes nacionalistas de América Latina.⁴

Pero fue sin duda la crisis de los misiles de octubre de 1962, la que introdujo un elemento distorsivo y propició un endurecimiento por parte de los Estados Unidos en relación con la PEI.

La Casa Blanca catalogó al gobierno de Goulart como un “caso perdido” y el presidente Lyndon Johnson terminó apoyando con entusiasmo el golpe militar que cerró un ciclo de históricos gobiernos nacionalistas.

Es por eso que durante la década de los 60, la distensión y el importante desarrollo verificados en muchos países latinoamericanos, que parecieron favorecer las aspiraciones autónomas e innovadoras en política internacional, como las de Arinhos o San Tiago Dantas (canciller de Goulart), no lograron articularse en medidas concretas hacia otros actores regionales asiáticos, como los regímenes de Hanoi o Pyongyang, que reunían todas las condiciones para el ejercicio de una política autocalificada de autónoma y tercermundista. Estas son sin dudas consecuencias del giro socialista de la revolución cubana⁵.

Solo la efectivización del intercambio de Notas de Acuerdo de Comercio, mayo de 1963, entre Brasil y Corea del Sur puede ser considerada como la medida más importante a destacar durante este período.

² Quadros había ido más allá de lo previsto por sus opositores. Visitó Cuba ante de ganar la presidencia e intentaba combinar ortodoxia con desarrollo y reformas sociales con nacionalismo en política exterior.

³ Quadros al renunciar confiaba en que las fuerzas armadas lo apoyaran, vista el desagrado que causaba entre los militares el vicepresidente. Goulart, que estaba más a la izquierda de Quadros. Tanto la derecha civil como los ministros militares, se opusieron a la asunción del vicepresidente, que en este momento estaba de visita en Beijing, desde donde regresó para asumir sus funciones.

⁴ Brasil restableció sus relaciones con la Unión Soviética en 1962, canceladas durante el mandato de Gaspar Dutra en octubre de 1947.

⁵ La revolución cubana, provocó una ruptura brusca de las zonas de influencias rigurosamente delimitadas entre la URSS y los Estados Unidos en el marco de una creciente expansión del “campo socialista”, lo que generó la inmediata reacción de Washington.

Hasta hoy, sin embargo, la mayoría de los analistas coinciden en señalar a este como el momento en que las relaciones entre la RdC y Latinoamérica se consolidan, aunque restringidas al establecimiento de representaciones diplomáticas.

Esta situación respondía al proyecto de la Tercera República (1962), por el que transitaba Corea del Sur, y por el que adquiere una nueva fisonomía al emprender un proceso modernizador y autoritario. A la vez, “el milagro del río Han”, no solo promovía un osado plan de industrialización sino también una política exterior activa, que en el caso de nuestra región se logró con un aumento significativo de países, 15 en total que reconocen al gobierno de Seúl.

II) Período baja intensidad

Etapa militar

En esta etapa es fundamental destacar ciertas similitudes entre el proceso iniciado por el general golpista Park Chung-Hee – que asumió la presidencia en 1963- y la ensayada por los militares brasileños desde 1964 y conceptualizada por Guillermo O’Donell como representativo de un tipo específico de Estado: burocrático- autoritario, (BA) y cuyos principios fueron aplicados con mayor o menor intensidad en distintas latitudes durante la década de los 60 y 70.

Tanto el régimen de Park, como el de sus homólogos brasileños, tenían muchos elementos en común: un proceso de desarrollo económico acelerado con depuración política, con vista a enfrentar a los que eran percibidos como enemigos del sistema, los movimientos contestatarios y de izquierda en cada uno de sus países, y al comunismo como amenaza para la paz y la estabilidad global.

Pero es importante destacar que las coincidencias no contradicen la constatación de otros rasgos específicos de cada uno de los regímenes militares.

La dictadura brasileña que pese a que gozó de una continuidad ininterrumpida de más de 20 años y aparentaba cierta homogeneidad, no estuvo exenta de ciertas oscilaciones en su política exterior según la gestión de los distintos mandatarios castrenses que pasaron por el Palacio del Planalto.⁶

⁶ Existían dos líneas entre dos líneas definidas entre los militares brasileños: los *sorbonard* y los de “línea dura”. Los primeros de ideología liberal-conservadora, proponían restaurar el orden social y establecer una democracia “purificada” de la corrupción sindical y populista entre sus hombres más

El ascenso de Castelo Branco, el primer presidente militar (1964-1967), significó un duro revés para las tendencias nacionalistas que para los comunistas, que nunca representaron peligro real ni estuvieron en condiciones de tomar el poder como especulaban en Washington, que sobreestimaba en su conflicto con el Kremlin el potencial de los partidos marxistas en el subcontinente.

La política exterior de Castelo Branco se inspiró en la doctrina de las “fronteras ideológicas” al tiempo que desmanteló la PEI y puso fin a los intentos de autonomía brasileña en un mundo bipolar. Si una frase puede sintetizar su “doctrina” sería: “Lo que es bueno para los Estados Unidos es bueno para Brasil” enunciada por Juracy Magalhães, embajador brasileño en Washington.

Según esta concepción se posicionaba a los países en vía de desarrollo dentro del conflicto Este-Oeste, en la que las guerras de liberación nacional -como las de Corea, Indochina, Argelia, o el propio Brasil- eran percibidas como instrumentos de las manipulaciones de Moscú.

Pese a todo Brasil siguió manteniendo relaciones con la URSS y sus socios de Europa del Este. Tal postura obedeció sobre todo a las necesidades comerciales del país y el resguardo de sus intereses nacionales.

Con respecto al Asia la ausencia de Brasil fue total, salvo episodios ligados a la diplomacia de la Guerra Fría e intereses económicos con Japón, y un acuerdo cultural con Seúl (Febrero 1966) que recién entró en vigor en el siguiente período presidencial un año más tarde.

La aproximación a Beijing ensayada durante la vigencia de la PEI fue interrumpida, justificándose tal medida en que la República Popular China (RPC), transitaba una revolución socialista en fase militante. Sin embargo se establecieron relaciones con el régimen de Saigón que pasaba por uno de los momentos de mayor inestabilidad. Inclusive se especuló con la participación brasileña en la guerra de Vietnam.

El Gral. Artur da Costa e Silva (1967-1969) sucedió en el mando a Castelo Branco, y con ello el nacionalismo resurge por medio de una facción militar radical los “duros”, En materia de gestión externa, representó una ruptura con el gobierno anterior.

notables se encontraban el Gral. Golbery do Couto e Silva y dos presidentes castrenses Humberto Castelo Branco y Ernesto Geisel. En el plano externo adoptaron una actitud más pro-norteamericana. Los segundos estaban creían necesario implantar un régimen a largo plazo de fachada liberal-democrática, que en materia de relaciones exteriores guardaba cierta distancia de Washington, para poder poner en práctica un agresivo proceso de industrialización, que sacará al país del subdesarrollo.

La diplomacia de su canciller Magalhães Pinto se asemejaba mucho a la PEI del período Quadros-Goulart, pero sin hacer referencia a las reformas sociales.

Liberada de las presiones políticas e ideológicas de la Guerra Fría, con el fin de la crisis cubana de 1962, la dictadura brasileña puso nuevamente en escena las divergencias Sur-Norte. En función de eso se definía al Brasil como una nación del Tercer Mundo, forjando lazos económicos con países del África y el Medio Oriente, y desplegando de una agresiva política en materia de exportaciones.

En vez de autoconfinarse en el escenario maniqueo del conflicto Este-Oeste como lo había hecho Castelo Branco, Costa e Silva cimentó su política exterior en el interés nacional tal y como lo interpretaba la facción nacionalista de ultra-derecha de las Fuerzas Armadas. Pese a estos cambios la solidaridad con los países tercermundistas tuvo un carácter más retórico que práctico, sobre todo con los países del bloque socialista, del África y el Asia, donde se sostuvo en materia económica la iniciativa de la expansión comercial en un cierto marco de cierta frialdad política, excluyéndose de la “alianza tercermundista” a importantes referentes como China, Vietnam del Norte y Corea del Norte.

Represivo y formalmente pro-norteamericano, más por otro lado desarrollista, el tercer presidente militar Garrastazú Médici (1969-1973) fue un claro exponente de la contradictoria dialéctica de represión política con “milagro económico” propios del modelo BA

Fronteras afuera el canciller, Mario Gibson Barboza impone un nuevo criterio y la solidaridad con el Tercer Mundo como discurso politizado, se rectifica por otro más pragmático.⁷

Si durante el gobierno de Costa e Silva el conflicto norte-sur conducía necesariamente a una alianza con países en vías de desarrollo, el flamante canciller consideraba esta doctrina como quijotesca y contraproducente, en su lugar la estrategia multilateral cedió terreno al bilateralismo y en vía solitaria Estados Unidos recibiría mayor atención.⁸

Todo esto era posible, por dos motivos: primero porque al momento de su ejecución (década del 70), se estaba en presencia de un proceso de diversificación del núcleo

⁷ Para poder lograr esos objetivos se ensayo un particular fórmula que distinguía entre Política Exterior Brasileña y Política Internacional del Brasil. La primera abarcaba la defensa de los principios del Derecho Internacional, de igualdad y soberanía de los Estados, la vía pacífica para la resolución de los conflictos internacionales y la autodeterminación de los pueblos. La segunda hacía regencia a la gestión concreta de la política exterior, en que los principios son adaptados a las circunstancias de acuerdo a un cálculo racional costo-beneficio.

⁸ Cabe recordar que Brasil ingreso al Movimiento de Países No Alineados en 1961, con el status de observador, el que mantiene hasta la actualidad

dominante del sistema mundial, debido a la proyección de nuevos centros capitalistas como Japón y Europa occidental, así como el surgimiento de nuevas potencias medias como China e India, status al que debía aspirar el Brasil, según los formuladores de la política exterior de Itamaraty. En segundo lugar, la continuidad de la distensión este-oeste permitía un mayor margen de maniobra para ubicar a Brasil en el Primer Mundo.

Estos factores también fueron aprovechados por otros vecinos como Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Panamá y Perú cuyos gobiernos cuestionaban las bases del poder mundial de la segunda posguerra y compartían las reivindicaciones que conmovían al Tercer Mundo.

Esa actitud fue valorada por países socialistas como Corea del Norte que registraba altas tasas de crecimiento, no parecía sufrir las crisis energética y económica que sacudían al mundo capitalista y demostraban una voluntad de intercambio con las economías en vías de desarrollo.

Por entonces Pyongyang comenzó a practicar una diplomacia más activa e independiente, cuando sus principales socios la RPCh y la URSS, entran en conflicto obligando a Kim Il Sung a ejercer el duro oficio de equilibrista entre sus poderosos vecinos.⁹

Fue por estos años que Argentina, Chile, Perú y Ecuador establecen relaciones con la RPDC; Brasil sin embargo no fue de la partida, primando para tal actitud las mismas objeciones que en sus momentos se hicieran con la RPCh.

Con la RdC la situación era diferente, en noviembre de 1970, el presidente Médici recibió la visita de Pai Too-Chin, enviado especial del presidente Park, y en Agosto de 1972 la del Ministro de Negocios Extranjeros, Kim Yong-Shik, interesado en incrementar las relaciones económicas entre ambos estados.

Los siguientes presidentes militares que remplazaron a Médici, los generales Ernesto Geisel y João Baptista Figueredo heredaron con una situación interna y externa muy distintas, al tener que hacer frente aun proceso de apertura política y lidiar al mismo tiempo, con los efectos de las crisis petrolera que sacudía al mundo y ponía en jaque el “milagro brasileño”, que había sido uno de los elementos legitimadores del régimen.

⁹ La rivalidad sino-soviética contribuyó, en gran medida, a la afirmación de la doctrina Juche en Corea del Norte, que enfatizaba la autoconfianza, independencia y contar con las propias fuerzas. Así Kim Il Sung fue lo suficientemente hábil para crear un espacio de independencia entre Moscú y Beijing, sin tomar partido en la disputa, alterando el énfasis en cada coyuntura y garantizando la mayor autonomía posible para su régimen

El Gral. Geisel fue uno de los que desplegó una política exterior más osada a pesar de venir de la misma línea ideológica de Castelo Branco.

Esta estrategia, que fue bautizada como “pragmatismo responsable y ecuménico” pretendía a nivel internacional alcanzar la plena autonomía del país ante la crisis global, aprovechando las brechas entre las superpotencias, para lograr un alto grado de inserción mundial del Brasil dentro del sistema capitalista.

Una de las medidas de mayor relevancia de su gobierno fue el establecimiento de relaciones con la RPCh, un país que empieza a mover sus piezas en el tablero latinoamericano.¹⁰

Para cuando Geisel toma esta decisión en agosto de 1974 el régimen de Beijing se ha encargado de sepultar su “internacionalismo proletario” y practica una diplomacia basada en los principios westfalianos, una premisa esencial para la dictadura brasileña. Los vínculos con Beijing revolucionaron las relaciones con Asia, no sólo por ser el mayor país del continente, sino también el primero en vía de desarrollo en ubicarse en el centro del poder mundial, como nuevo integrante del Consejo de Seguridad de la ONU y potencia nuclear. Todos estos eran objetivos con los que se sentía identificado el imaginario brasileño en la arena internacional.

Se abrieron también las puertas de nuevas alianzas, y la política con aquel continente comenzó a desempeñar un papel más importante; se incrementó la cooperación con el Japón y se intensificaron las relaciones con los “tigres asiáticos”, que estaban en pleno proceso de despegue económico. Se acrecentaron los contactos con Hong-Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur. Relativo a este último, en marzo de 1977 un enviado especial del presidente Park Chung-Hee visitó Brasil y luego hizo lo propio una comisión parlamentaria.

De esta manera Geisel pretendió romper con las limitaciones significativas que imponía la Guerra Fría, cuando la crisis petrolera de 1973 volvió a encender la mecha en el conflicto comunismo-capitalismo.

Para João Baptista Figueredo (1979-1985) el escenario será más complicado. Una serie de crisis circunstanciales y estructurales, como el segundo shock petrolero, y el aumento de la tensión en la periferia (revolución de los ayatholas, invasión soviética a Afganistán) desencadenan una vigorosa reacción de Washington. A esto se suma una

¹⁰ Como subproducto de lo que se conoce como “diplomacia del ping-pong”, otros países latinoamericanos, además de Brasil, establecieron relaciones con Beijing, como Chile, Perú, México, Argentina, Guayana, Jamaica, Trinidad y Tobago, Venezuela, Surinam y Barbados.

nueva reestructuración de la división internacional del trabajo, y una revolución científica tecnológica, que no solo ampliara la brecha entre países desarrollados y en vías desarrollo, sino que dejará fuera de competencias a las economías centrales planificadas, como Corea del Norte, que sufre un proceso de inflexión económica, al tiempo que comienza su repliegue diplomático de nuestra región, sometida a sistemáticos golpes militares.

La “diplomacia del universalismo” del canciller Saraiva Guerreiro, trató de continuar la línea trazada por Geisel, sumándose a las demandas del Tercer Mundo, al que según las propias palabras de Saraiva, Brasil formaba parte.

Pese al fin de la detente y de una ofensiva vigorosa de la administración de Ronald Reagan, para acabar con lo que se denomina “Imperio del Mal” (léase comunismo), desde el Planalto se pretendió ampliar los acuerdos con otros estados asiáticos.

En abril de 1979 Itamaraty, comenzó a estudiar la posibilidad de establecer relaciones con “países socialistas menores”: Vietnam, Camboya, Laos y Corea del Norte. Según se concluyó existían en estos países “mercados potencialmente explorables del punto de vista comercial” y existía la posibilidad de colocar en ellos productos de tecnología intermedia y servicios. De todos modos esto no pasó de los papeles, ya que otros asuntos como la fase como final de la Guerra Fría y la gestión de la transición democrática, impidieron se concretara el proyecto.¹¹

En cuanto a la relación con la RdC solo podemos destacar la firma de un convenio de carácter impositivo con el gobierno del presidente Chun Doo -Hwan.

Resulta por demás evidente a esta altura de la crónica que Brasil durante la dictadura ejerció un tipo de diplomacia pendular -defendiendo por momentos determinados objetivos del Primer Mundo y por otro los del proletariado internacional (léase países en vías de desarrollo)- que buscaba maximizar sus beneficios y construir un “poder de negociación” frente a los países industrializado. Esta son sin dudas acciones típicas de una nación en ascenso, con aspiraciones de potencia.

Solo así le fue posible conciliar un proyecto nacional-industrialista con su relación con los Estados Unidos. Washington comprendió que la función mediadora de Brasil entre el Primer Mundo y el Tercero puede servir a sus intereses, por los menos en un

¹¹ Había una percepción en las fuerzas armadas brasileñas, que con la apertura del sistema político se pusiera en peligro el consenso de la política exterior a largo plazo. Suponían que en la medida en que un sistema democrático esas decisiones estarían expuestas a los intereses de grupos diferentes, se reduciría la capacidad de maniobra que caracterizó a la dictadura, fruto de la relativa unidad de los tomadores de decisión militar

momento determinado, aunque Brasil no estaba dispuesto a dejarse empujar hacia una posición de partner inferior en América Latina.¹²

Período de alta intensidad

Relanzamiento de las relaciones

A partir de la década del 80 se abre paso un nuevo orden mundial, con la disolución del esquema bipolar vigente desde 1945, y el comienzo de importantes transformaciones a escala global que se consolidaran en la década del 90.

Desde entonces se dieron en el mundo mudanzas radicales, que alteraron la relación de fuerza de los actores internacionales, como otras de orden interno, decisivos en configuración histórica de Brasil y las dos Coreas.

Sin entrar en detalles en los cambios de las dos últimas décadas, basta citar la extinción del campo socialista, un nuevo formato de globalización y la reconversión neoliberal de la socialdemocracia y de no pocos nacionalismo de la periferia capitalista.

Ni Brasilia ni Seúl, escaparon a estos efectos, ya que comienzan a transitar un proceso de democratización, en tanto que Pyongyang enfrenta el desafío de sobrevivir en un mundo que apuesta por su derrumbe.

Con el fin de la dictadura; Brasil recorre por un camino decisivo tanto en términos políticos como económicos en lo que pasó denominarse como la “década perdida”.

Fue el inicio de décadas de bajo crecimiento y de la pérdida de impulso económico. Esto arrasó la euforia inicial sobre los valores de la democracia como vía de resolución de todos los males, desde la inflación a las desigualdades sociales, y abrió paso a la adopción de las recetas del Consenso de Washington.

Los nuevos inquilinos que a partir de ese momento se sucedieron en el Planalto fueron José Sarney, (1985-1990) elegido en forma indirecta por representantes nombrados por extinta dictadura, Fernando Collor de Mello (1990-1992) que sería objeto de *impeachment* por corrupción, Itamar Franco (1992-1994) su vice para completar el

¹² En momentos en la izquierda detentaba el poder en Chile y Perú y otros países como Argentina y Uruguay padecían la escalada de la violencia política. La estabilidad que entrañaba el modelo tecnócrata-militar del Brasil, cumplía el papel necesario para el equilibrio regional, mientras la Doctrina Nixon buscaba alternativas para la recuperación de la desgastada hegemonía americana.

mandato y un presidente, Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), claro exponente de la conversión neoliberal de los socialdemócratas.

Será durante el mandato de este último que las relaciones con la RdC ganaron en impulso, con el aumento del comercio bilateral y el establecimiento de empresas coreanas en Brasil.¹³

Los pasos dados en tal sentido se reflejan en los encuentros de mandatarios y funcionarios de alto nivel de ambos países. En 1996 y por primera vez en la historia de sus vínculos un presidente surcoreano Kim Young-Sam visita Brasil, gesto que fuera retribuido por el presidente Cardoso en el año 2001, durante la gestión del presidente Kim Dae-Jung.

Fue en su estadía en la RdC, cuando además de firmar importantes acuerdos en temas de energía nuclear, exención de visas y turismo, que se anunció el inicio de conversaciones para el establecimiento de relaciones con la RPDC (formalizado el 9 de marzo de 2001)¹⁴. Con esta medida se instrumentó parte del truncado proyecto de Itamaraty de 1979, y fue destacado como un gesto de Cardoso para con su par surcoreano, por los esfuerzos puesto en el proceso de apertura y reconciliación con el norte, conocido con el nombre de Sunshine Policy.

Sólo en este mandato se firmaran más convenios entre ambos países (9 en total), contra solo 3 durante la dictadura y apenas 5 en la era de los presidentes civiles tras la recuperación de la democracia. La euforia también se reflejó en la cantidad de visitas de funcionarios brasileños de alto nivel a Corea.

En noviembre de 2004 el presidente Roh Moo-Hyun inició una gira por Argentina, Perú y Brasil Allí fue donde se entrevistó con el presidente Luis Inácio Lula da Silva y cerró nuevos acuerdos de cooperación bilateral, en las esferas del comercio, la energía, y la tecnología de información. También se decidió la creación de un comité consultivo para analizar proyectos bilaterales en energía eléctrica y recursos naturales y la viabilidad de un acuerdo comercial entre la RdC y el MERCOSUR.

Lula devolvió la visita en mayo del año siguiente, para dar secuencia a la especial asociación entre Brasilia y Seúl para el siglo XXI. En esta ocasión se firmaron

¹³ En un reporte de agosto de 1993, el periódico "O Estado de Sao Paulo" señalaba la existencia de 2500 empresas de propiedad coreana, el 90% de las cuales se hallaba radicada en dicha ciudad. Estas empresas generaban 70 mil puestos de trabajo y exportaban su producción a Corea del Sur, Taiwán, Japón, y Hong Kong.

¹⁴ La RPDC abrió su embajada en Brasilia en el año 2005

memorandos de entendimiento para la cooperación en materia de agricultura, banca, comercio, energía y empresas.

El más reciente de estos encuentros se produjo con una nueva gira en noviembre de 2008, esta vez del presidente Lee Myung-Bak a Perú y Brasil, que profundiza línea trazada por sus predecesores, con una agenda más pragmática, económica y decidida, que algunos medios surcoreanos han denominado "Business diplomacy",

El hecho de que tres jefes de estados surcoreanos visitaran Brasil en un lapso de tiempo relativamente corto, no hace sino señalar la importancia y el atractivo que ha recuperado nuestra región, encontrando en Brasil un interlocutor de peso en el subcontinente.

Corea del Norte por su parte, también precisada de salir de su estado de aislamiento, puso en ejecución un paulatino proceso de apertura siguiendo dos líneas de acción:

- 1) Mejorar sus relaciones con sus vecinos de la RdC, saliendo al encuentro de la iniciativa de Kim Dae-Jung.
- 2) Iniciar una amplia campaña para robustecer su posición diplomática.

Estas iniciativas asumidas por el canciller Pak Nam- Sun desde 1998 y continuado por su sucesor Pak Ui Chun, sin embargo ha pasado casi desapercibida para analistas y medios, que habitualmente se limitan a informar sobre los peligros reales o presuntos del arsenal atómico de aquel país.¹⁵

No cabe dudas que comparativamente la acción norcoreana en nuestra región aparece como más discreta y menos contundente que la sus contraparte surcoreana, pero ha venido avanzando en acuerdos, que van desde la apertura de relaciones con algunas estados, tratativas para entablarlas con otros, pasando por la reanudación de vínculos con aquellos con los que en un determinado momento los hubiesen cancelado.

Al momento de desarrollar esta ponencia, dos acontecimientos jalonan los vínculos entre Brasil y la RPDC.

En marzo el presidente Lula da Silva designó a su embajador en Pyongyang, una decisión que demuestra la amplitud de criterios de un país con un afinado manejo en sus relaciones. Medida, que hubiera sido considerada irresponsable- dado el carácter

¹⁵ Con el fin de la Guerra Fría, creció el protagonismo de la RPCh. sobre Asia, tanto en el plano diplomático, como económico. En ese contexto, la RPDC fue estimulada por Beijing a buscar alguna forma de concertación con los Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, para evitar el aislamiento y el colapso del régimen. Puede seguirse esa evolución en Anderson, Dante Alejandro: "Pasado y Presente de la Relaciones Corea del Norte-Latinoamérica". Ponencia para el IV Congreso de Estudios Coreanos-Universidad del Salvador (2008)

fallido que se adjudica al régimen de los Kim- debe haberse asumido por algunos de sus vecinos, por caso la Argentina.

El embajador en cuestión Arnaldo Carillho, funcionario de destaca actuación en Europa y en los países árabes, señaló que Brasil no tenía costumbre de abrir embajadas en países comunistas y por eso tardó 63 años en instalar su primera misión en Corea del Norte.

“¿Por qué la abrimos ahora? Porque Brasil hoy en día es un país que tiene una independencia internacional muy marcada. Nosotros no tenemos problemas con alianzas políticas, somos autónomos. Nosotros nos presentamos en foros internacionales de todo tipo a veces directamente envueltos, sino como observadores”

Carillho admitió que la RPDC es un país cerrado, pero existen otros más cerrados aún, y que su pensamiento *“estará despojado de prejuicios”* para con el presidente Kim Jong Il.

El diplomático señaló también que *“tener al país de mayor expresión de América Latina, sobre todo de América del Sur, es algo relevante”*, para el régimen norcoreano a la hora de fortalecer las relaciones con nuestra región, avanzando luego sobre otros temas sensibles para el papel internacional al que aspira su país. *“Brasil es favorable a la unificación de las dos Coreas y apoyaría cualquier forma de entendimiento entre Pyongyang y Seúl”*, así como también otras referidas a la cuestiones de seguridad; Carillho reseñó que Brasil *“no tomó posición”* en cuanto a las denuncias de Washington sobre armamentismo, y destacó que *“no está probado que los misiles de Corea del Norte puedan recorrer distancias tan grandes como para llegar a Alaska”*.

El segundo acontecimiento en cuestión es la reciente gira del jefe de la diplomacia norcoreana Pak Ui-Chun (mayo 2009) la segunda a la región que en esta oportunidad lo llevó a Cuba, Perú y Brasil. En Brasilia se reunió con su par Celso Amorín, con quien trataron sobre comercio bilateral, inversiones y las negociaciones en la península.

Brasil expresó su interés en exportar maquinaria agrícola y carnes, mientras de la RPDC manifestó su intención de recibir inversiones en el área minera, una de las principales riquezas de aquel país, sobre todo en un área vulnerable, el petróleo, del que es abastecido por la RPCh. El canciller Pak manifestó su interés por contar con la empresa Petrobras en trabajos de exploración en yacimientos que aquel país posee en el mar del Japón.

No estuvo exento en el encuentro el tema de la política nuclear y la continuidad del proceso de negociación a seis bandas y el fin de los ensayos misilísticos, algo al que el

canciller Pak está acostumbrado a escuchar, de aquellos interlocutores continentales, que no son sus aliados ideológicos como Cuba¹⁶.

Conclusión:

Este trabajo busca tener un visión de conjunto de las relaciones entre Brasil y las dos Coreas de acuerdo a un criterio cronológico, para asomarnos a estas dos sociedades, como también exponer aquellos factores explicativos sobre los que se fueron construyendo la relaciones entre los estados.

Los elementos esenciales de esos vínculos fueron conceptualizados y clasificados de acuerdo a criterios que tenía ver con el menor o mayor grado de intensidad en que se desarrollaron y se analizaron partiendo desde la posición asumida por Brasil con motivo de la Guerra de Corea (1950-1953) hasta nuestros días, signados por la asociación estratégica con la RdC y la apertura con la RPDC. También hicimos un foco sobre los momentos en que la ejecución de planes nacionales de desarrollo en cada uno de estos actores, hacían aparentemente irrelevante sus intereses mutuos.

El presente artículo es sin dudas un obra parcial porque desde la perspectiva histórica queda mucho terreno por explorar y además que se asume que las relaciones entre estos países aun están en proceso de construcción, y que puede depararnos importantes novedades atento a los cambios que están produciendo como consecuencia de la gestión Obama, y los afectos de la crisis global, que cierra un estadio del capitalismo, y nos colocan frente a la dimensión política de lo que aparece ya como un liderazgo en materia económica, como son el del grupo de los 20 o el BRIC (Brasil, Rusia, India y China), que amenazan con eclipsar a los gobiernos que escribieron las reglas de las finanzas mundiales después de la segunda posguerra.

¹⁶ Mientras aun estaba en proceso este trabajo (mayo 2009) y como consecuencia de la crisis desatada por los nuevos ensayos balísticos de Pyongyang, el gobierno brasileño pospuso la apertura de la embajada en Corea del Norte. El embajador Carillho que se encontraba en China, fue convocado a Brasilia para explorar las últimas informaciones y ver cuál será el momento oportuno para que asuma su cargo.

Bibliografía:

Anderson, Dante Alejandro “Pasado y Presente de la Relaciones Corea del Norte-Latinoamérica”. Ponencia para el IV Congreso de Estudios Coreanos- Universidad del Salvador- 2008

Bravo Muñoz, Gonzalo: “La Política Exterior de Corea del Norte- 2000-2007”- Asia Pacífic Brief Report N° 3/2008– Instituto de Estudios Internacionales Centro Pacífico- Universidad de Chile.

Dellanegra Pedraza, Luis: Relaciones Políticas entre EUA y América Latina: ¿Predominio “monroista” o Unidad Americana?- Buenos Aires –Edic. Del Autor, 1994

Devoto, Fernando; Boris Fausto: “Argentina y Brasil 1850-2000 – Un Ensayo de Historia Comparada”- Editorial Sudamericana- Buenos Aires 2008

Grabendorff, Wolf: “La Política Exterior del Brasil, entre el Primer y el Tercer Mundo”- Nueva Sociedad N° 41, p.p. 108-119- Abril 1979

Moniz Bandeira, Luis Alberto: “Brazil as a Regional Power and Its Relations with the United States”- Latin American Perspectives, Vol. 33, No. 3, 12-27 -2006

Vizentin Fagundes, Paulo: “A Política externa do regime militar brasileiro- Multilateralização de una potência média (1964-1985)- Editora da Universidade- Porto Alegre 1998

Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, [http. // wwwmre.gov.br/ español/política externa/ realações/ asia_oceanía_sul.asp](http://www.mre.gov.br/español/política_externa/realações/asia_oceanía_sul.asp).

Ministerio de Relaciones Exteriores de Corea, [wwwkoika.gov.kr](http://www.koika.gov.kr) (Korean International cooperación Agency)

Página oficial de FOCALAE- Corea [http: // fealac.mofat.go.kr](http://fealac.mofat.go.kr)

Página oficial de las Naciones Unidas -<http://www.un.org/es/documents/ag/resga.shtml>

Otras fuentes:

Diarios

“O Estado de Sao Paulo”

“Folha do Sao Paulo”